

# GRABADOS CRISTIANOS INÉDITOS DE PEÑALBA

*Luciano Pérez Vilatela*

## EL PARAJE NATURAL

La montaña de Peñalba de Villastar (Teruel), presenta cerca de la cima un estrato mangoso que sirvió para grabar e inscribir desde la Prehistoria hasta hoy. Ello ha deteriorado los materiales más antiguos. También las intensas lluvias de 1989-90, que han provocado aludes, así como excursionistas que han realizado calcos y repasado a tiza ciertos grabados sin autorización, han deteriorado seriamente el lugar, por lo que procedemos a este adelanto de su publicación.

## PUBLICACIONES

Cabré descubrió el paraje y publicó las inscripciones celtíberas y latinas, pero calificó de «labores de pastor» a los grabados cristianos. Hubo aquí un santuario celtíbero dedicado al dios "Lug".

Gómez Moreno y Tovar publicaron las inscripciones cristianas egresadas por Cabré<sup>1</sup> sin grandes resultados. Los grabados cristianos han podido sobrevivir precisamente por su aspecto rústico, anodino, poco visible a veces.

## TÉCNICAS DE GRABADO

Podemos distinguir dos técnicas fundamentales, la incisión y el punteado a ese de pequeños

orificios contiguos: ambas técnicas a veces se combinan, sobre todo colocando «cazoletas», como las llamaba Gómez Moreno, en los extremos de la cruz; la incisión en alguna rara vez, es doble. La profundidad de la incisión marca también en la práctica, diferencia en el trazado, que obviamente fueron labradas con distinto instrumental. Los grabados más tenues son las «chrismones» y cruces monogramáticas. Los punteados suelen ser de parecida profundidad, unos pocos milímetros. Lo que puede variar es la distancia entre los orificios. Esta técnica se emplea preferentemente para las cruces. Si la doble incisión es luego rebajada en su interior, se llega a grabados de gran grosor. El tamaño de los grabados varía de unos milímetros y algo más de medio metro los mayores. Su posición en el friso varía aún más: desde 10 cm. hasta más de 6 m., teniendo en cuenta que éste no es de altura uniforme.

## EL SIGNO DE LA CRUZ EN PEÑALBA

La cruz es omnipresente en la montaña. Las hay muy variadas en su tipología (fig. 1, foto 1).

1. La cruz «latina» es la más abundante: incisa, punteada o combinada. Las hay a decenas de muy diverso tamaño y profundidad. En caso de punteado, cada brazo suele presentar al menos dos orificios. Sus variantes son: la cruz de brazos curvados bien hacia arriba, bien hacia abajo. Otra, la que presenta el travesaño oblicuo. Otra es la cruz «latina inmis» con el escueto transepto a mitad de la percha, labrada a doble incisión y luego excavada en el trecho intermedio. Fig. 1 n.º 1-7 y 17-18.

2. La cruz griega de cuatro brazos idénticos,

1. CABRÉ, J. 1910. La montaña escrita de Peñalba, *BRAH* 56 pp. 241 s.; GÓMEZ MORENO, M., 1949. *Misceláneas. Primera serie. La Antigüedad*, Madrid, pp. 326 s.; TOVAR, A., 1959. Las inscripciones celtibéricas de Peñalba de Villastar, *Emerita* XXVII, pp. 349 s.

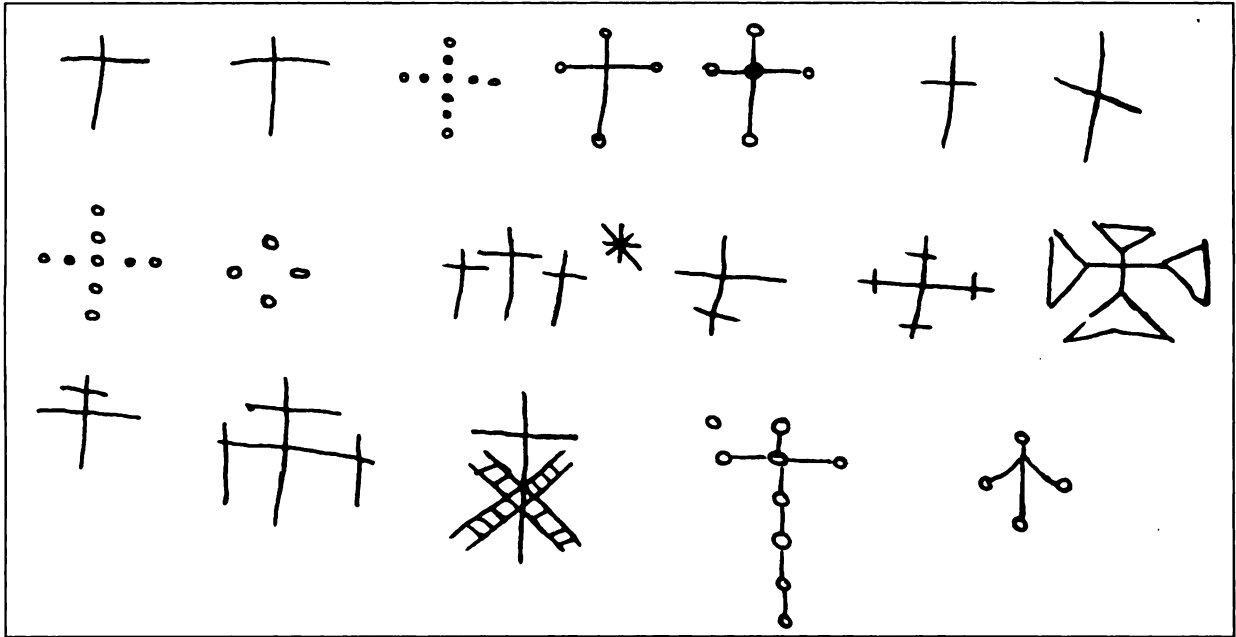


Figura 1.

colocada verticalmente, trabajada con las mismas técnicas que la latina y una más, de máximo esquematismo: cuatro orificios a modo de extremos de una cruz, sin incisión ni otras perforaciones intermedias. Otras veces, las «cazoletas» son cinco: las cuatro terminales más una en la intersección. Hay además, algunos ejemplares en que el transepto es de envergadura algo mayor que su altura. Fig. 1, n.º 8-9.

3. Cruz de Lorena. Hay un ejemplar de brazos casi simétricos, siendo el inferior (8,5 cm.) algo más escueto que el superior (10 cm.). El alzado es de (12 cm.). Otra, presenta el travesaño inferior oblicuo, profundamente grabado, bajando de izquierda a derecha, de (40 x 23,5 cm.). Pudieran haber más enmascaradas en reticulados. Fig. 1, n.º 11.

4. Triple cruz latina: en varias ocasiones parece así, elevándose la cruz del medio por encima de los laterales. La alusión a la crucifixión de Jesús en el Gólgota acude por sí misma. En un caso, se presenta además un asterisco de ocho puntas a la derecha del grupo. En alguna ocasión los travesaños de las cruces de los flancos se tocan entre sí por debajo del correspondiente a la cruz central. Fig. 1, n.º 10.

5. Cruces recruzadas latinas. Hemos localizado un ejemplar perfecto, de 35 x 24,5 cm muy profundamente inciso. Pudiera haber más ocultos en las estructuras de grabados entrecruzados. Otra, presenta recruzamientos en tres extremos de la cruz, salvo el inferior, por lo que sería una variante del grupo de triple cruz. Otra sería la publicada

por Gómez Moreno junto a la inscripción núm. 20, ésta a base de perforaciones, que presenta otros punteados en los flancos bajo el travesaño (foto 2).

6. Cruces patriarcales: son bastante frecuentes y de buena factura, incisas o punteadas. Éstas últimas resultan más nítidas. Fig. 1, n.º 13 y 14.

7. Cruces rodeadas de un nimbo o recuadro. Este se presenta a veces a modo de alfiz. Suelen ser cruces latinas y el encuadramiento afecta sólo a la parte superior hasta los brazos.

8. Cruz de múltiples travesaños, entre los que puede haber un original que sobresale más. En caso de ser iguales los travesaños, es dudosa su condición de cruz.

9. *Crux ansata*. La cruz de San Antonio, que de inmediato nos trae el Egipto copto a la cabeza, existe, pero no es fácil de detectar, pues puede confundirse fácilmente con la cruz monogramática. Pero hay un ejemplar que presenta el *ansa* enmarcada en una moldura y excavada, en tanto que el resto de la cruz está sólo inciso. Hay ejemplares con el círculo al pie, no en el remate.

10. Cruz decusada, superpuesta a la latina, hay algún ejemplar dudoso y una muy clara labrada con doble incisión y rayada intermedia sobre una latina que es el centro de un terceto. Fig. 1, n.º 16.

11. Cruces patadas: tan solo hay dos. Una, enmarcada en un círculo en levísima incisión en el carril principal; otra es de Malta, aunque algo irregular en los entrantes angulosos de los extremos. El problema es su cronología y pudiera ser templaria, pues Villed fue encomienda (1196-1312)

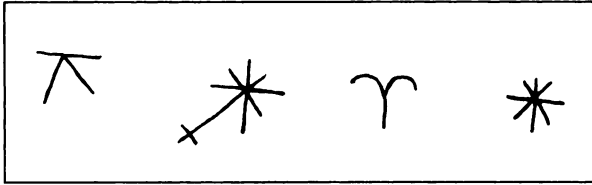


Figura 2.

pero aparte de ser única no hay ni inscripciones carolinas o góticas, ni iconografía medieval.

La cruz de Malta sin embargo, creo que debe dedicarse al período sanjuanista de esta misma encomienda, más que por su rareza en este conjunto, por su técnica de ejecución: presenta en el centro una leve incisión simple, en los extremos no sólo hipertrofiados sino también rasgados en un trecho donde la roca es más oscura y dura. Debió servir de deslinde entre la encomienda de Villed y Villastar, que no perteneció a ésta. No se presentan otros elementos bajomedievales. Fig. 1, n.º 13.

### INSCRIPCIÓN CRISTIANA

La calqué en 1989. Meses después, este sector sufrió un alud natural debido a la inusual abundancia de lluvias y no he vuelto a localizarla. Dice VIVA y luego un chrismón muy irregular (fig 4). Mide (o medía) unos 25 cm. de largo y las letras no sobrepasaban los 10 de alto. Mayúsculas capitales. Su lectura sería *Viva(t) Christus*, como otras de la época. Es notable la temprana caída de la -t, como en otras tardorromanas, en el aspecto filológico.

### EL CHRISMÓN Y LA CRUZ MONOGRAMÁTICA

Agrupo ambas representaciones por cuestión cronológica y de técnica grabatoria (fig 3). Hay un total acuerdo sobre su antigüedad relativa (s. IV-V) y su desaparición a partir de la generalización del signo de la cruz.

No son difíciles de localizar, ni abundantes. Siempre están realizadas con la técnica de incisión sencilla. Hay una dificultad adicional para su identificación la de ciertos grabados proto-históricos de antropomorfos de estructura a veces muy similar a la cruz monogramática, incluso al chrismón, debido a una tendencia en todos estos casos, constituir el remate a la «cabeza» en base a un triángulo.

Los chrismones de Peñalba son muy irregula-

res en su mayoría con improvisaciones similares a las que encontramos en la epigrafía funeraria cristiana de la ciudad de Roma. A veces, la que debía ser *rho* no presenta bucle. La mayoría de ellos no puede considerarse como verdaderos chrismones en su realización, pero sí en su idea básica de representar una *chi* y una *rho* griegas. Así se dan disociadas ambas letras, sin nexo, aunque siempre próximas. En la mayoría, la *rho* está vuelta a la izquierda, lo que es concomitante con la dirección de las letras E y B de la inscripción núm. 20 de Tovar. Desdichadamente algunos de ellos están en la zona que ha sufrido recientes derrumbes.

### CRUCES ASOCIADAS A FIGURACIONES ANIMALES

Trátase de una escena de 2,30 por 3,50 m. de alto y ancho aproximadamente (foto 3). Toda la escena ha sido repasada a tiza recientemente. Dominan las cruces incisas o punteadas. Dos, muy hundidas en la roca, presiden. Presentan abultamiento en el extremo superior, como cruz monogramática o antropomórfica. La prolongación del eje de la percha de la cruz pasaría entre los picos de dos aves de 25 y 27 cm. de ancho, izquierda y derecha. La tendencia simétrica es manifiesta. El trazado es elemental, como la perspectiva, que hace levantarse la respectiva opuesta al espectador unos 10 cm. Por la pequeñez de éstas, más que por la cola, recogida, pero grande, optamos por identificarlas con perdices. Este ave es emblema de la Iglesia y se da en el arte visigótico.<sup>2</sup>

### PARALELOS Y CRONOLOGÍA

No la podemos obtener de estratigrafías, pues sencillamente no las hay en un farallón rocoso, así que la secuencia cronológica deberá deducirse exclusivamente de las tipologías. Tenemos además la paleografía de las inscripciones como elemento de datación, que se nos revelará inestimable. Dada la total inexistencia de inscripciones medievales y la muy problemática de iconografía, convendrá, si que quiere mantener una lógica de secuenciación evaluar como fecha *post quem* la inscripción virgiliana tantas veces comentada, la que parece ser más reciente entre las antiguas,<sup>3</sup> ya que las otras

2. FERGUSON, G., 1956. *Signos y símbolos en el arte cristiano*, Buenos Aires, p. 23 s.

3. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1958. Pasariendas y otros bronceos de carro. romanos, hallados en España, *AEspA* 31, p. 37, núm. 4, figs. 16-18.

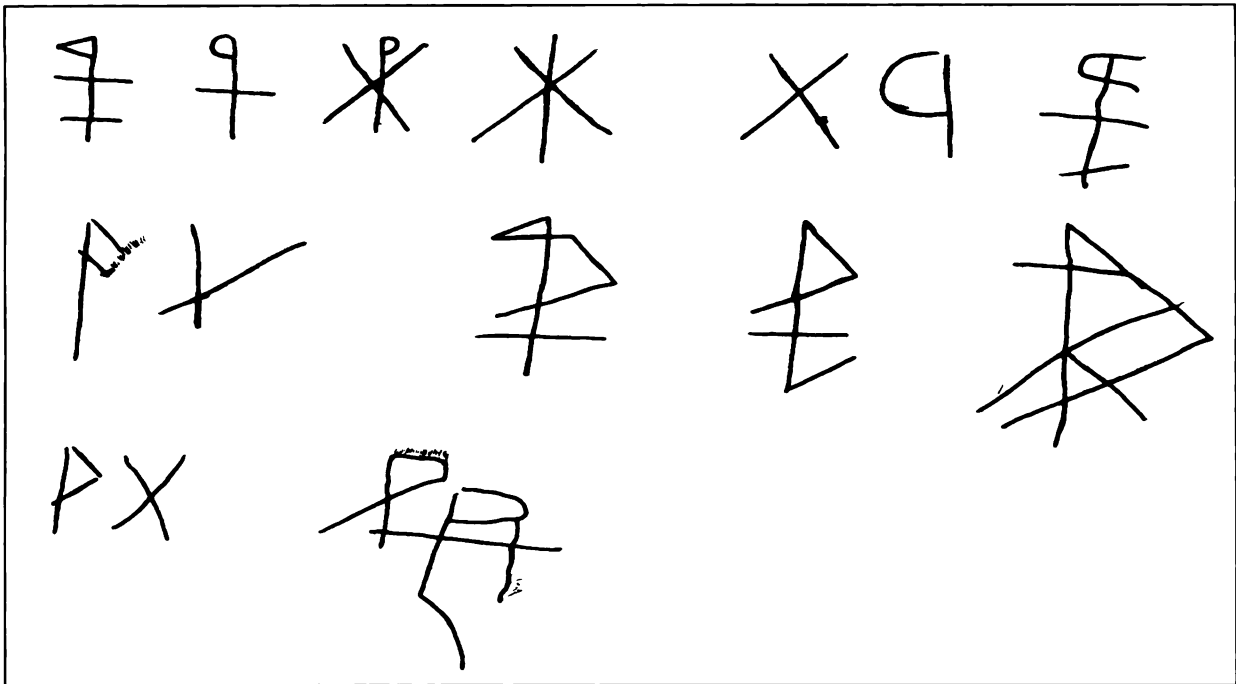


Figura 3.

están impregnadas de celtismo en mayor o menor grado. Evidentemente, en lo que se refiere a arqueología cristiana, no será un requisito que todos los materiales sean de la misma cronología. El desafío será, pues, el siguiente ¿de cuándo datan los elementos más antiguos? Los factores de datación serán:

1. La inscripción VIVA  $\times$  (supra) que presenta un estricto paralelo en la que figura sobre un pasariendas publicado por Fernández de Avilés<sup>4</sup> y que es datada tanto por Palol en el aspecto arqueológico como por Vives en el epigráfico<sup>5</sup> en el siglo IV. Este pasador no sólo presenta la incorrección gramatical de VIVA por VIVAT, sino que en el aspecto morfológico combina tal expresión también con un crismón. Es un paralelismo de lo más estrecho.

2. Las cruces de época visigótica, sean griegas o latinas, son casi sistemáticamente patadas. Este no es el caso de las de Peñalba: apenas pueden señalarse dos que lo sean entre más de un centenar. Dice Llobregat:<sup>6</sup> «En esta etapa última de la

Antigüedad Tardía y en los albores del Medievo la cruz se diseña ya definitivamente en forma patada. Pero en tiempos inmediatamente anteriores a la aparición del reino visigodo de Toledo, las formas de las cruces no estaban tan uniformadas».

Tampoco presentan las cruciformes de Peñalba paralelos de ningún tipo con la iconografía románica o gótica de la cruz.

3. La paleografía de las inscripciones cristianas adjuntas del paraje es otro elemento que considerar. Ya hemos advertido que la paleografía cristiana de Peñalba difiere bastante de la del conjunto de las pizarras visigóticas del Oeste hispánico. Ahora bien, si con la gran mayoría de éstas perteneciente al siglo VII, no presentan concordancias notables, sí en cambio las ofrecen con los ejemplares más antiguos: así, la pizarra núm. 1 del catálogo de I. Velázquez, procedente de Lerilla (Sal.) de fin del siglo V principio del siglo VI<sup>7</sup> presenta nítidas semejanzas con la inscripción de Tovar n.º 23 (figura 5). Las letras N, U y una forma de P coinciden con ella, en tanto que los paralelos, siempre parciales, de la núm. 4 parecen apuntar a fechas algo más recientes, según la tendencia de E a lanzar un vástago a la izquierda. La forma de C, L y F concuerda más con las pizarras del siglo VI, aunque los paralelismos no son nunca completos.

4. PALOL, P. DE, 1967. *Arqueología cristiana de la España romana*, Madrid-Valladolid, p. 355.

5. VIVES, J., 1952. *Inscripciones cristianas de la España romana y visigótica*, Barcelona, núm. 402, p. 138 y 251. HÜBNER, núm. 417.

6. LLOBREGAT, E.A., 1992. Las cruces de la Punta de l'Illa (Cullera), *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Trabajos varios del SIP núm. 89, Valencia, p. 664; *vid. tb.* núm. 9.

7. VELÁZQUEZ, I., 1989. *Las pizarras visigóticas: edición crítica y estudio*, Antigüedad y Cristianismo, Murcia núm. 1.

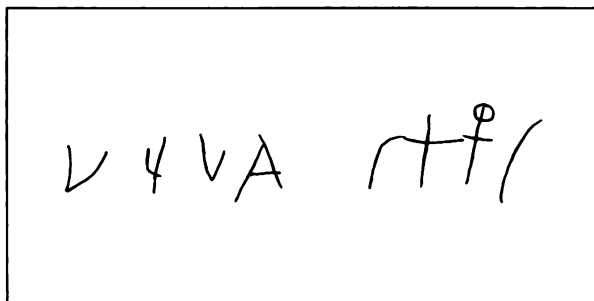


Figura 4'

Así la S, que en estas inscripciones rupestres se alza más que otras letras, no presenta la característica bifurcación que de hecho la iguala a una V en las pizarras visigóticas, sino que sigue siendo un único trazo sinuoso.

Probablemente la núm. 20 apunte al siglo v. Es desde luego atípica, incluso dentro del conjunto de Peñalba, pues E y S están orientadas sistemáticamente a la izquierda. Se trata de mayúsculas preferentemente unciales, salvo la D, que es minúscula; algunas letras la aproximan a la escasísima epigrafía latina del siglo v, singularmente a un ejemplar de Mértola de 494<sup>8)</sup> en la tendencia divergente de los brazos horizontales de E, A, M, S y T se alejan de los tipos visigóticos permaneciendo más fieles a las mayúsculas romanas.

4. El chrismon y de la cruz monogramática van quedando desusadas desde finales del siglo v, en tanto que en el siglo vi aparece la cruz radial de brazos iguales «griega» de las que cuelgan el alpha y la omega. Por lo que a inscripciones atañe, las cruces griega o latina, no se constatan en la Península hasta finales del siglo V, encabezando la inscripción.<sup>9</sup> El chrismon tuvo más arraigo en Occidente que en Oriente.<sup>10</sup>

5. Las cruces triunfales latinas rematadas en bolas, sobre base y adornadas con guirnaldas vegetales, están documentadas en la región de las Kellia en el Egipto cristiano, pintadas sobre muro o papiro, entre los siglos IV y VIII.<sup>11</sup> En cambio, las

8. VIVES, 1952, núm. 88.

9. SANZ, A., 1951. *Historia de la cruz y del crucifijo*. Palencia, pp. 12 s.; URECH, F., 1972. *Dictionnaire des symboles chrétiens*, Neuchâtel, pp. 32 s.; GUSTEMS, J., 1982. *Los símbolos de Jesucristo en la Antigüedad*, Barcelona, pp. 103 ss.

10. GUSTEMS, 1982, p. 105.

11. RASSART-DEBERGH, M., 1986. Le thème de la croix sur les peintures murales des Kellia: entre l'Égypte et la Nubie chrétiennes, *Nubische Studien. Tagungsakten des 5. Internationalen Konferenz des "International Society for Nubian Studies"* (Heidelberg, 22-25 Sept., 1986), Maguncia, pp. 363 s.

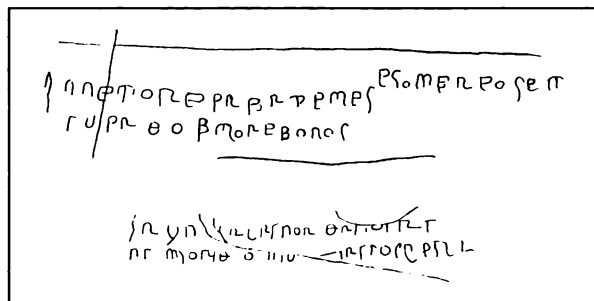


Figura 5.

cruces de Peñalba no presentan guirnaldas vegetales y la basa suele ser también una bola.

6. El nombre de la población vecina, Villastar procede de \*villa Asterii. Un Asterius fue comes Hispaniarum a principios del siglo v y sus parientes los Severii eran aristócratas de la Tarraconense, comprometidos con el ascetismo priscilianista según denuncian los estrictos de Consencio,<sup>12</sup> que registran la infiltración del indagador monje Frontón en esta misma provincia. Este lugar fue una posesión de esta familia, donde podrían haber realizado prácticas ascéticas al estilo de los aristócratas cristianos de la época,<sup>13</sup> en una zona montañosa alejada de las sedes episcopales y en una villa, tendencias propias de los priscilianistas.<sup>14</sup>

En Peñalba hay además otros indicios de priscilianismo:

– signos astrológicos grabados: el de Piscis, también el de 150° y algún otro posible (figura 2).

Por las inmutaciones de sus adversarios sabemos que los priscilianistas estaban muy versados en astrología<sup>16</sup> y que recitaban versos virgilianos.<sup>17</sup>

– La cristianización de un lugar de culto pagano, así como de rituales precristianos rurales, prác-

12. Consent, *ep.* XI, 2, 3-5; 4-3; 7, 2-3; *PLRE II, Asterius 4*.

13. FONTAINE, J., 1979. L'aristocratie occidentale devant le monachisme, *RSLR* 15, pp. 28 s.; Id., 1981. El ascetismo, ¿manzana de discordia entre latifundistas y obispos en la Tarraconense del siglo IV?, *I Concilio Cesaraugustano*, ed. FATAS, G., Zaragoza, pp. 201 s.

14. *Conc. Caesaraug.* can. 2 y 4. *nec sedere ac villas nec montes* y tal vez *C. Th.* XVI, 5, 4, 372, *vid.* ESCRIBANO, M<sup>o</sup> V., 1986. En torno a una ley de Graciano contra la herejía (CTh. XVI, 5, 5), *Estudios en homenaje a Antonio Beltrán*, Zaragoza, pp. 833 s.

15. MARINER, S., 1952. *Inscripciones hispanas en verso*. Madrid.

16. Oros. *Commoitorium 2*, CSEL 18, pp. 149 ss.; Aug. *De haeresibus* 70; *I Conc. Bracaraugustanum*, anat. 8 y 9; Leo Magnus *ep.* XV, 11; añádese, de naturaleza priscilianista *Liber ad Damasum II*, 4, 39; *vid.* CHADWICK, H., 1978: *Prisciliano de Avila. Oculismo y poderes carismáticos en la Iglesia primitiva*, Madrid.

17. Hier. *ep.* CXXXIII, 4; alusión a cánticos priscilianistas del vulgo en general en: *I Conc. Bracaraug.*, can. 12; Leo Magnus *ep.* XV, 15; *IV Conc. Toletanum*, can. 13.

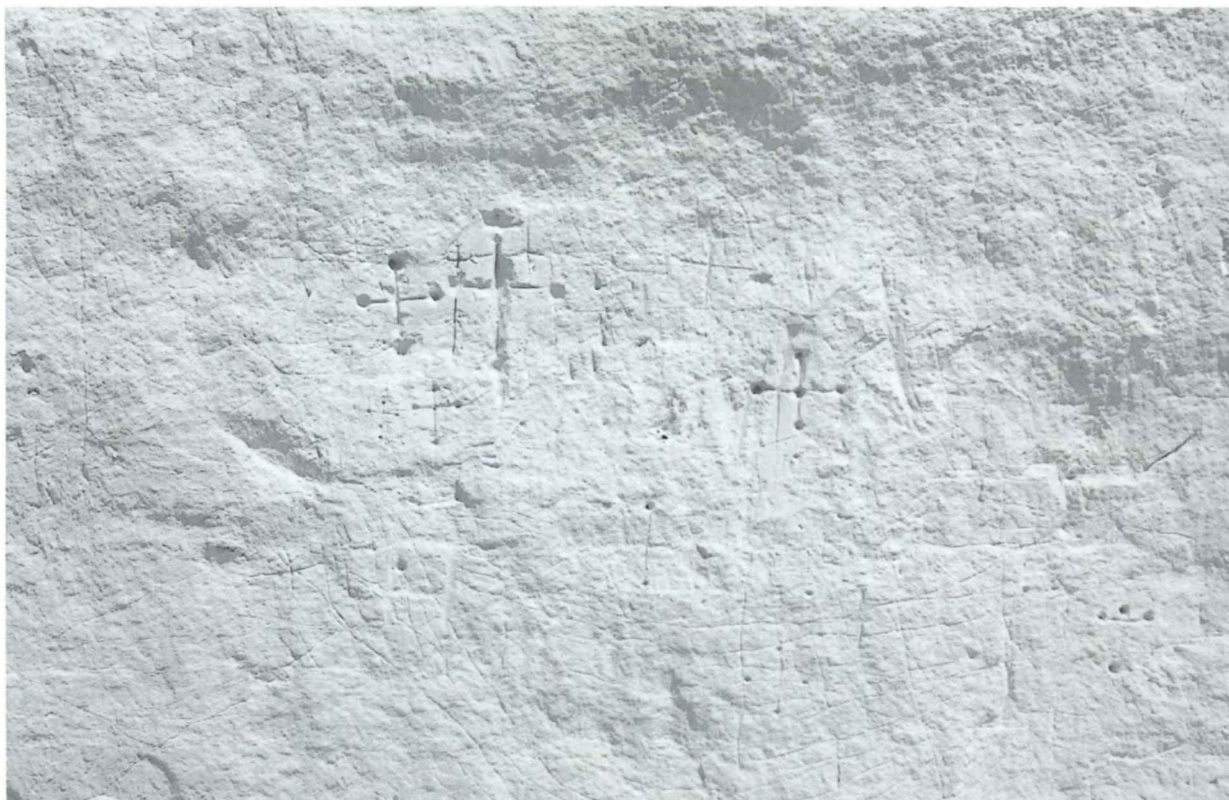


Foto 1. Cruciformes de Peñalba. Bajo, inscrita una «A».



Foto 2. Cruz recruzada de profundo trazo.



Foto 3. Cruces asociadas a teriomorfismos. Además de las aves, arriba a la izquierda hay un ictiforme. El conjunto ha sido repasado a tiza recientemente.

tica priscilianista<sup>18</sup> –aunque no sólo de ellos, claro está–.

Los posibles paralelos con iconografías egipcias son un indicio que confirma la veracidad de una cierta influencia de este país sobre los orígenes del ascetismo hispánico, ejemplificado en el monje Marcos de Memfis, quien había sido el iniciador de Prisciliano en el ascetismo.<sup>19</sup> Pero esto ocurrió en el siglo IV.

La crux *ansata* localizada puede datarse en esta época, en tanto que las cruces triunfales de las *kellia* ya aludidas, parecen ser posteriores.

Tenemos documentadas en esta montaña un conjunto de circunstancias que fueron atribuidas al

priscilianismo: retiro ascético; uso de la astrología –que presenta concomitancia con el gnosticismo y que coadyuvó a la acusación de mago hecha a Prisciliano–; presencia de textos virgilianos; cristianización de un santuario pagano; prosopografía toponímica que denota la aristocracia priscilianista de la Tarraconense. Las manifestaciones cristianas más antiguas, chrismones y cruces monogramáticas, nos llevan a un monumento anterior a la visigotización escrituaria e icónica: entre el siglo IV y V. Del siglo VI podrían datar algunas cruces triunfales. Por su parte, la paleografía de las inscripciones obliga a adelantar su cronología a antes de la constitución de la visigótica cursiva.

## COL-LOQUI

N. DUVAL:

On constate sur les photographies (foto 1), des détails caractéristiques dont le dessin (fig. 1) rend mal compte. Je pense que plusieurs croix, cantonnées de trous profonds (avec parfois d'autres au centre), soit étaient des croix de métal scellées par des tenons dans la pierre, soit portaient des incrustations (imitant les pierres précieuses des croix gemmées). Des croix métalliques votives (notamment sur les colon-

nes dans les églises) ne sont pas rares surtout aux V<sup>e</sup>-VII<sup>e</sup> s. Il faut distinguer ces croix à scelllements ponctuels des croix pointillées (foto 3) tracées, comme souvent les inscriptions sur le métal, par une succession de points régulièrement espacés.

Pour la date, une date paléochrétienne ne peut donc être exclue. Tout dépend du contexte historique et géographique.

Les croix multiples (fig. 1) se retrouvent sur certaines, épitaphes des VI<sup>e</sup> - VII<sup>e</sup> s.

18. CABRERA, J., 1983. *Estudio sobre el priscilianismo en la Galicia antigua*, Granada, pp. 39, 215.

19. Sulp. Sev. *Chron.* II, 46, 1-3; Isid. *uir. ill.* XV, Hier. *ep.* CXXXIII, 4 (este último sin dar el nombre).